

# PEQUEÑO ESTUDIO O APUNTES SOBRE EL ALCOHOL

POR

JENARO RIBADENEIRA G.

( Continuación. — V. el n.º 72, pág. 22 )



Como ya tengo dicho, al alcohol se consideraba al principio como medicamento y tan sólo le vendían los boticarios; pero desde 1514 en que hicieron de él un lucrativo monopolio, figura la época más conocida de su destilación.—Pronto fue introducido el alcohol en la materia médica y en la farmacología; la química en su progreso aprovechó también de tan importante agente. En verdad, por el alcohol es que muchas sustancias han sido aisladas y separadas de muchas otras que las contenían, de ahí el empleo de los alcoholes, alcoholatos, alcoholaturos, etc., etc.—El alcohol se ha empleado en higiene y en terapéutica. Aunque no sea un verdadero alimento, puesto que no se quema en la economía, sino que al contrario disminuye la urea y la temperatura: sin embargo puede corregir los efectos de una alimentación insuficiente. Hace mucho tiempo que la observación ha demostrado su utilidad en los obreros y trabajadores, en las personas que comen poco. El alcohol hace que se utilicen mejor los alimentos, es un poderoso auxiliar de la digestión, activa la secreción de los jugos del estómago y del páncreas, obra sobre las sustancias grasas y favorece las contracciones gástricas. Por intermedio del sistema nervioso, reanima la actividad de las funciones vita-

les. Es muy útil como aperitivo, para las organizaciones debilitadas, para los viejos que, por lo común, no digieren bien y para los convalecientes, cuyas funciones digestivas son casi siempre perezosas. A dosis moderadas, el alcohol, á más de facilitar la digestión, activa la circulación periférica, estimula las fuerzas musculares y aumenta la secreción urinaria: á altas dosis produce indigestiones, descenso de temperatura y causa la embriaguez con todo su cortejo de síntomas desgastadores y hasta vergonzosos.

En terapéutica el alcohol se ha empleado al interior y al exterior. Digamos algo de estos dos modos de administración.

1.º Al interior se ha empleado el alcohol como medicamento tónico general y excitante difusible, para combatir la debilidad, la inercia, etc., y para prevenir en el organismo la introducción de miasmas, deletéreos, etc.—Se lo ha usado con magnífico éxito contra las hemorragias (metrorragias, hemoptisis), ya solo, ya incorporado á otras sustancias. Contra los abortos y metrorragias se lo ha empleado aún en lavatorios (Pajot). Usado en lavativas no sólo obra por sus propiedades estimulantes generales, sino que (contra las metrorragias) ejerce sobre el útero una acción refleja, que provoca contracciones. Todos saben el buen resultado que vulgarmente se obtiene dándole para las *reglas* difíciles y dolorosas.—Rognette usaba el alcohol contra el envenenamiento por el arsénico y Bergeral ha salvado algunos con alcohol y café.

En 1832 Magendie lo preconizó contra el cólera, para combatir el periodo álgido y sus buenos resultados afirman Maximin, Legrand, Julio Guyot, Guillard de Parthenay y otros. En Rusia se ha obtenido, contra el cólera, muy buenos resultados con el elixir de Voronej, que contiene mucho alcohol. Tardieu en 1849 lo recomendó mejor que todos. También se ha curado con alcohol el tétanos; recuérdese que Hipócrates aconsejaba el vino fuerte de Creta.—Baldwin, Wilson, Hutchinson, Barker, Honard, Pinckey, Walter Coles, Wilmot, Collis (1861-1862) y muchas otras autoridades científicas, han hecho notar varias observaciones sobre la curación del tétanos por medio del alcohol, administrándolo hasta producir la embriaguez.—También se ha usado el alcohol á dosis elevadas, para combatir la fiebre intermitente, (Lanzoni, Albrecht, Hexermaun, Meza, Lasteyras, Guyot, Burdet y otros). Guyot asegura que el alcohol obra aún cuando ha comenzado el acceso, lo cual no se consigue con los otros antiperiódicos (quinina, arsénico): esta particularidad

ofrece grandes ventajas para combatir las perniciosas. No deben olvidarse estas observaciones, sobre todo en los casos en que no haya ocasión ó facilidad de administrar el sulfato de quinina.

A título de estimulantes se han empleado los alcohólicos y con buen resultado, en los enfermos que ofrecían considerable depresión de fuerzas. Últimamente se lo usa en las enfermedades febriles en general (Bentley, Todd). Es muy importante hallar el modo de sostener la economía animal, las fuerzas vitales; con el alcohol se consigue perfectamente llenar estas indicaciones. Se lo debe emplear en las enfermedades en que haya tendencia á la depresión de las fuerzas vitales, como en casi todas las afecciones agudas, en las que se debe administrar los alcohólicos ya para sostener las fuerzas nerviosas, ya para mantener el calor animal y para favorecer la asimilación; pues el alcohol, por endósmosis, ejerce particular influencia sobre el sistema nervioso y por su propiedad de combinarse en el cuerpo con el oxígeno, suministra combustible para sostener el calor animal.—Cuando se administra, este agente, en gran cantidad, sale del cuerpo en sustancia; pero cuando la dosis es limitada y proporcionada á las verdaderas necesidades de la economía, se transforma en ácido carbónico y agua, y además activa las secreciones del pulmón, de la piel y de los riñones.—Los resultados del empleo del alcohol, en el tratamiento de las enfermedades, dependen de la manera de administrarlo: esta diferencia de acción, según el modo de administración y según lo fraccionado de las dosis, se observa igualmente en otros medicamentos, sobre todo en el opio.

El alcohol á pequeñas dosis, produce los efectos siguientes: (Anstie 1862) el pulso adquiere más fuerza sin acelerarse, á menos que tenga lentitud anómala; regulariza la temperatura de la piel, sin enrojecer la cara: se aumenta la actividad cerebral, disminuye la sensación de fatiga y la tendencia á las convulsiones. Todos estos síntomas indican que el cerebro, la médula y los ganglios del gran simpático han sido estimulados y que se ha activado su circulación. Estos efectos cesan después de cierto tiempo y dejan al organismo en el estado que estaba antes de su administración: todo esto pasa dado á cortas dosis, salvo el caso en que haya habido antes una depresión mórbida, que entonces disminuye esta última.

El aguardiente y todo espirituoso análogo debe recomendarse con ciertas precauciones: por ejemplo, se lo indicará cada hora, cada dos ó tres horas, una cucharada de café ó de sopa diluida en agua, teniendo presente la na-

turalidad de la enfermedad y, sobre todo, según el estado actual y condiciones individuales del enfermo.

El alcohol así administrado calma el sistema nervioso, provoca un sueño apacible y tranquilo, del cual puede sacarse fácilmente al enfermo y conjura el delirio. Todd dice, además, que el empleo metódico del alcohol tiene gran poder nutritivo y poderosa acción contra el delirio. Brinton ha dado alcohol en la pleuresia y en la pulmonía: en la segunda lo han usado también Kirkes (1860), Austin, Flint, Juman, Lionel, Beale, Kunze y otros más. John Pursell lo ha dado en las afecciones cerebrales (1860). Murchison dice, que el alcohol es estimulante y que impide el desgaste de los tejidos, lo recomienda en las flegmasias y en las enfermedades febriles.—Dígame lo que se quiera, lo cierto es que la economía animal necesita de cierta cantidad de fuerza y de resistencia para poder resolver una flegmasia; y que la prudente administración de este precioso agente, á dosis relativas al caso y al enfermo, siempre darán buenos resultados en la terapéutica de algunas enfermedades. Nadie puede desconocer que el alcohol es un agente excitante, estimulante, que tiene acción diaforética, que calma el delirio y que evitando el desgaste del organismo se lo puede considerar como agente de ahorro. Hyde-Salter ha publicado algunas observaciones en las cuales el alcohol á grandes dosis ha suspendido los accesos del asma; pero, débesele dar en poca cantidad de agua caliente. Yo he ensayado este método en cinco casos y en sólo uno he obtenido buen resultado (1893).

También se ha administrado el alcohol contra el vómito de las embarazadas, á cortas dosis los resultados han sido satisfactorios; pues, facilita la digestión, aumentando las secreciones de los jugos gástrico, pancreático é intestinales, al mismo tiempo excita la secreción hepática. Tomado á crecidas dosis, detiene la acción del estómago y produce una especie de indigestión, con catarro gástrico muy notable.

Los médicos antiguos eran muy partidarios del uso del alcohol, pero en determinados casos y á dosis moderadas, como también se lo indica hoy: decían que el alcohol es una especie de panacea universal y además un preservativo contra las enfermedades. El alcohol, decían, disipa la melancolía, regocija el corazón, purifica el entendimiento é ilumina el espíritu: fortifica á los jóvenes y resucita á los viejos: ayuda á la digestión, previene la ceguera, disipa los desfallecimientos del corazón; impide el temblor de las manos, el que se rompan los vasos gruesos y se opona al reblandecimiento de la médula.

Pero, téngase entendido, que todos los beneficiosos efectos indicados, tienen lugar bajo el influjo de dosis higiénicas ó muy moderadas de alcohol ó de bebidas espirituosas; y que, sucede todo lo contrario, tomadas estas sustancias alcohólicas á dosis excesivas: pues, en este último caso, no sólo produce la consunción del cuerpo, aniquilando el funcionamiento orgánico y aun pervertiéndolo, sino que también anula el entendimiento y la memoria, embrutece el espíritu, degrada al individuo, mata la razón y provoca *la tisis* del alma.

En resumen, diremos que el alcohol se ha empleado con muy buenos resultados, siempre que científicamente se lo ha administrado al interior: especialmente se lo ha dado en la pulmonía, pleuresía, fiebres intermitentes, cólera, tisis, dispepsia, vómitos del embarazo, enfermedades febriles, adinamia, bronquitis, erisipela, enfermedades infecciosas, hemorragias, algidez, asistolia, convalecencia, etc., etc., en algunos envenenamientos y también en algunas enfermedades de los alcoholizados.

## 2.º USO EXTERNO DEL ALCOHOL

*Aplicaciones quirúrgicas.*—El alcohol, lo mismo que la sal y el aceite, se ha usado antiguamente como el mejor agente para la curación de las heridas: después de la edad media se lo empleaba para las contusiones: pero hace unos 50 años que Batailhé recomendó mucho su uso en las aplicaciones quirúrgicas y los espléndidos resultados obtenidos por este método, acreditaron al modesto médico citado, á quien Nélaton encomiaba sobre manera. Muchos cirujanos han seguido el método recomendado por Batailhé, entre los cuales se distingue Maisonneuve que ha sido muy feliz en sus aplicaciones y estudios prácticos.—Exteriormente aplicado el alcohol contiene la hemorragia de los pequeños vasos, cuagulando la albúmina de la sangre; disminuye la supuración y le quita á esta su mal olor: activa la formación de mamelones carnosos en las úlceras rebeldes y provoca la pronta cicatrización: impide la infección purulenta y es magnífico antiséptico.—Generalmente se lo emplea puro ó casi puro: se lo usa para estimular las partes y según su concentración se lo considera como agente de la medicación revulsiva ó derivativa: algunos lo creen un resolutivo; así Houzelot y Nélaton han aplicado el alcohol á 36° contra los tumores sinoviales, cuidando de impedir la evaporización. Bajo el influjo de este método, la piel sufre una inflamación

superficial, una vesicación, una verdadera revulsión que resolvía los humores: Plater indica el alcohol contra los tumores en general: Lanzoni ha obtenido buen éxito, contra los tumores hemorroidales, con aplicaciones de cataplasmas impregnadas de alcohol. Brodie lo ha usado contra la hipertrofia de las mamas. También se lo ha indicado en los derrames articulares crónicos y para combatir algunos dolores: además se lo ha empleado como refrigerante en las quemaduras de primer grado y en ciertas dermatitis, en la erisipela flegmonosa, el eritema, eczemas, intertrigo, varias dermatitis sifilíticas serpiginosas, el impétigo, viruela, lepromas ulcerados, en las picaduras de los insectos venenosos, etc., etc. En todos estos casos se lo ha aplicado ya sea puro ó ya sea adicionado de alcanfor, ácido salicílico, fénico ú otros medicamentos. Madame La Chapelle ha empleado el alcohol contra las fisuras anales y escoriaciones vulvares, con resultados justificados por las observaciones de Tournié. Además, el alcohol aplicado tópicamente ha dado buenos efectos curativos en las úlceras y supuraciones antiguas, en las afecciones de la garganta y en las inflamaciones exteriores, para la reunión por primera intención de las heridas recientes, para evitar las flebitis y putridez etc. etc., para los dolores de dientes y para componer las aguas ó elixires dentríficos. En inyecciones se lo ha usado en el hidrocele, ascitis, blenorragias, leucorreas, otitis, ozenas, etc., para las neuralgias, oftalmias, reumatismos crónicos etc. se lo ha empleado al exterior con muy buen éxito. En 1648 Neucrantz indicaba el alcohol en vapores, como muy útil en las parálisis, el escorbuto y otras afecciones: decía que era imposible hallar otra medicación mejor que el alcohol, que aplicado exteriormente obre con más grande eficacia sobre los tumores fríos y sobre una multitud de afecciones.

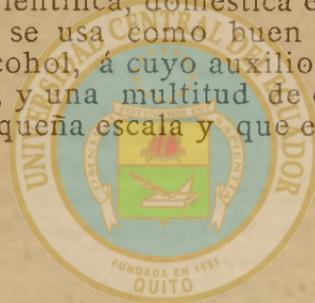
Gosselin cita casos de conjuntivitis purulenta blenorragica, curados con inyecciones de agua alcoholizada al 25 por ciento. Jobert de Lamballe ha inyectado alcohol en la cavidad del peritoneo y Dupieris en la túnica vaginal, ambos han obtenido buenos resultados.

La curación de las heridas y de los apósitos en los casos operados tienen grandísimas ventajas; pues, evitan las hemorragias, provocan la cicatrización: las curaciones con el alcohol no son tan dolorosas como pudiera creerse, mantienen limpia la herida y sin olor desagradable, no excitan la formación de pezoncillos carnosos exuberantes, agregándose á todo lo dicho la gran facilidad y rapidez de la curación.

El alcohol, en sus diversos grados de pureza y de con-



centración, sirve además, para una multitud de usos en las artes y en la economía doméstica. Como disolvente de las resinas y aceites esenciales se emplea para fabricar barnices: anhidro se lo usa para construir termómetros: por su propiedad de coagular la albúmina, unida á la avidéz que tiene por el agua, sirve para la conservación de las piezas de anatomía y de historia natural. Los perfumistas le usan como vehículo de los aceites aromáticos y olorosos; además, forman elixires de diversas clases y aplicaciones; en fin, pocos son los casos en que no tenga el alcohol grandísima aplicación industrial, artística, científica, doméstica etc. Quitá las manchas grasosas: se usa como buen combustible de las lámparas de alcohol, á cuyo auxilio se ejecutan importantes ensayos, y una multitud de operaciones, que se practican en pequeña escala y que exigen una temperatura elevada.



Continuará.

ÁREA HISTÓRICA  
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL